

Un momento decisivo

Esa mañana, sentado en el pupitre que compartía con Manuel, lo dejé copiar los ejercicios de mi cuaderno sin decirle una sola palabra, y no jugué con él ni con nadie cuando salimos al recreo. Con sus mandiles azules y sus cuellos blancos, los otros corrían gritando tras un balón o trepaban por las rejas del patio, pero yo no era como ellos. Yo miraba el gran reloj en la fachada de la escuela, parado desde siempre en las diez y cuarto, y esa hora detenida era más temible¹ porque ocultaba el paso verdadero del tiempo, las otras agujas invisibles que aproximaban el momento en que mi padre, después de vender las últimas hortalizas y cerrar su puesto en el mercado, iba a ponerse el cuello duro y el traje y los botines de los entierros para informar al director de que yo, su hijo, Jacinto Solana, no iba a volver a la escuela porque ya era un hombre y él me necesitaba para trabajar en su tierra hasta el fin de mi vida. Pero cuando al fin llegó y entramos juntos en el despacho del director, lo vi infinitamente dócil, extraviado², vulnerable murmurando “¿da usted su permiso?” con una voz que yo no le había escuchado nunca. Asentía, murmuraba cosas sosteniendo el sombrero con sus dos grandes manos que de pronto se me antojaron inútiles, difícilmente erguido³ en el filo del sillón donde sólo se había atrevido a sentarse cuando el director se lo indicó, y entonces yo sentí la necesidad de defenderlo o de apretar su mano y caminar junto a él igual que cuando era pequeño y lo acompañaba a vender la leche por las casas de Mágina. “Pero usted no sabe el disparate⁴ que está a punto de cometer, amigo mío”: defenderlo del director y de su blanda sonrisa y de sus palabras, que cobraban la misma cualidad hostil de la mesa de roble donde apoyaba las manos y del retrato de Alfonso XIII que había colgado sobre su cabeza. “Debo decirle que su hijo es el mejor alumno que tenemos en la escuela. Le auguro un porvenir magnífico, ya se incline por las ciencias o por las artes, caminos ambos para los que la naturaleza lo dotó de excepcionales cualidades. No, no es preciso que usted me lo diga: la agricultura es una profesión muy digna, y una gran fuente de riqueza para la nación, pero las jóvenes cabezas como la de su hijo están llamadas a profesar un destino, si no más digno, sí de mayor responsabilidad y altura.” Hizo una pausa para recobrar el aliento y se puso resueltamente en pie, posando en mis hombros sus manos blandas y pequeñas, con un gesto en el que al cabo de los años sospecho una vaga intención alegórica. “Su hijo, amigo mío, debe seguir aún bajo la custodia⁵ de sus maestros. ¿Quién le dice que no tenemos ante nosotros a un futuro ingeniero, a un médico eminente o, si me apura, a un tribuno de cálida oratoria? Muy grandes hombres salieron de un hogar humilde.” [...] “Bueno, pues si usted lo dice lo dejaré aquí, con la falta que me hace, a ver si llega a ser algún día un hombre de provecho.” [...]

Antes de marcharse mi padre se inclinó para darme un beso, sonriéndome de un modo que me hirió porque era la sonrisa de un hombre al que yo ya no conocía. “Anda, vuélvete a clase, y no te entretengas al salir, que tienes que llevarme el almuerzo a la huerta.” Se volvió para decirme adiós desde la claridad última del pasillo, y cuando entré en el aula y Manuel se hizo a un lado para dejarme sitio en el pupitre me tapé la cara con las manos para que nadie supiera que había estado llorando.

Antonio Muñoz Molina, *Beatus Ille*, 1986

¹ temible: ici, à craindre

² extraviado = perdido

³ erguido: ici, droit

⁴ el disparate: l'idée folle, l'erreur

⁵ la custodia: la tutelle, la responsabilité

COMMENTAIRE (10 points)
(2 heures)

I- Compréhension (6 points)

1. Diga cuál era la intención del padre e indique dos de sus motivos citando el texto.
2. La actitud del padre evoluciona a lo largo del fragmento. Muéstrela apoyándose en el texto.
3. Determine la opinión del director de la escuela y entresaque los tres argumentos que le dio al padre.

II- Production écrite (4 points)

Apoyándose en el texto, analice los sentimientos del narrador a lo largo de la escena. (Unas 250 palabras)

ESSAI (10 points)
(2 heures)

Demuestre que tanto en *Sin noticias de Gurb* de Eduardo Mendoza como en *Caperucita en Manhattan* de Carmen Martín Gaité, la ciudad es un terreno de aprendizaje para los protagonistas y una fuente de placer para el lector. (Unas 350-500 palabras)